

J. M.^a MONSALVO ANTÓN

INTRODUCCIÓN

EN

SOCIEDADES URBANAS Y CULTURAS POLÍTICAS EN LA BAJA EDAD MEDIA CASTELLANA



Ediciones Universidad
Salamanca



Ediciones Universidad
Salamanca

J. M.A MONSALVO ANTÓN

INTRODUCCIÓN

Ediciones Universidad

EN
Salamanca

SOCIEDADES URBANAS Y CULTURAS

POLÍTICAS EN LA BAJA
EDAD MEDIA CASTELLANA

J. M.^a Monsalvo Antón (Ed.)



EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA



Ediciones Universidad
Salamanca

Índice

<i>Introducción</i>	
José María Monsalvo Antón.....	9
<i>Obras públicas, fiscalidad y bien común en las ciudades de la Castilla bajomedieval</i>	
Juan Antonio Bonachía Hernando.....	17
<i>Las villas cantábricas bajo el yugo de la nobleza. Consecuencias sobre los gobiernos urbanos durante la época Trastámara</i>	
José Ramón Díaz de Durana, Jon Andoni Fernández de Larrea . . .	49
<i>Teoría y praxis política en el País Vasco a fines de la Edad Media: los gobiernos urbanos y los vecinos de la Tierra</i>	
Ernesto García Fernández.....	71
<i>Disciplinando las relaciones políticas: ciudad y nobleza en el siglo xv</i>	
José Antonio Jara Fuente.....	123
<i>Las funciones sociales de la plaza pública en la Castilla del siglo xv</i>	
Juan Carlos Martín Cea.....	143
<i>Torres, tierras, linajes. Mentalidad social de los caballeros urbanos y de la elite dirigente en la Salamanca medieval (siglos XIII-XV)</i>	
José María Monsalvo Antón.....	165
<i>Cofradías y concejos: encuentros y desencuentros en San Sebastián a finales del siglo xv</i>	
Soledad Tena García.....	231

Introducción

ENTRE LAS LÍNEAS ACTUALES sobre historia urbana, los planteamientos referidos a las mentalidades y las representaciones culturales ganaron ya hace tiempo el favor de muchos historiadores. Numerosas perspectivas han hecho a los medievalistas interesarse por las prácticas sociales, los modelos de convivencia, las representaciones literarias de la ciudad o la sociotopografía. Imágenes de la ciudad y la vida cotidiana son asuntos frecuentes en los acercamientos que se llevan a cabo. Pero, buscando mayor concreción dentro de estos enfoques sobre cultura y mentalidades urbanas, nos propusimos en relación con el último proyecto de investigación¹ la posibilidad de abordar en distintos escenarios históricos los efectos que las acciones de los grupos sociales y poderes establecidos —concejos, Iglesia, monarquía o noblezas—, tuvieron en el gobierno de las villas o ciudades, en la gestión de los espacios públicos o en las relaciones con las élites locales, el común de vecinos o los oficios. La percepción que sobre la ciudad y sus habitantes se tenía en la época, palpable a través de textos y documentos, sería igualmente objeto de la exploración. En la búsqueda de la conexión entre las «sociedades urbanas» y las «culturas políticas» el ámbito estaba fijado en la Corona de Castilla durante los siglos XIII al XV. Dentro de esta realidad los espacios geográficos más cercanos a las propuestas de los proyectos de investigación originarios, el País Vasco y la Meseta del Duero, han resultado deliberadamente priorizados, como se puede apreciar en este libro, pero lo han sido tanto por una exigencia de delimitación de los ámbitos geohistóricos contemplados como por el perfil investigador de varios de los autores a los que se ha pedido participar en el libro.

1. Concretamente el proyecto titulado «Culturas urbanas y percepciones sociales en los concejos castellanos medievales durante los siglos XIII-XV» (Ministerio de Ciencia e Innovación, Plan nacional de I+D+I 2008-2011, HAR2010-14826). Se planteaba como continuación de «Representaciones del mundo urbano en las fuentes escritas. Discursos y mentalidades políticas en los concejos de la Castilla Medieval (siglos XI-XV)» (Ministerio de Educación y Ciencia, HUM 2006-02958/HIST).

Porque, en efecto, dentro de la perspectiva de enfoques y problemas seleccionados, y aparte de otras iniciativas relacionadas con el proyecto,² no se buscaba en este caso dibujar un panorama exhaustivo de las ciudades de la Corona de Castilla. Hubiera dispersado en exceso el objetivo. Se trataba de incluir la contribución de unos pocos autores escogidos dispuestos a ofrecer su particular punto de vista a partir de un tema de su especialidad y encuadrado en su trayectoria investigadora. Puesto que de eso se trataba también: de sumar los enfoques aportados por autores relevantes, con el respaldo de una obra científica e itinerario singularizado y reconocido en diversos campos de la historia urbana. Es decir, era importante la idea de autoría, el marchio de cada historiador, si bien, naturalmente, en el panel constituido por la dilatada obra de cada uno de ellos, imposible de resumir siquiera por su amplitud, la contribución aquí contenida no puede ser más que un trazo, una pequeña muestra de un conjunto en todo caso muy sobresaliente. Confío en que al menos esta pequeña muestra sea representativa de sus respectivos quehaceres.

En el orden de las aportaciones reunidas, que respeta el orden alfabético de los autores firmantes, aparece en primer lugar la de Juan Antonio Bonachía. Especialista puntero desde sus primeras obras de los años ochenta en el concejo de Burgos y en el señorío que esta ciudad ejerció sobre determinadas villas en la Baja Edad Media, Bonachía fue también en la década siguiente uno de los pioneros en impulsar una línea de trabajo en historia urbana orientada a subrayar el flanco de las mentalidades y la vida cotidiana en la ciudad medieval. Así lo revela alguna edición colectiva, que tuvo gran impacto en su momento y que coordinó, en la que él mismo presentaba un trabajo muy novedoso sobre el «honor» y el imaginario de la ciudad de Burgos. Ha publicado desde entonces importantes trabajos sobre el espacio urbano de ella, pero más allá de esa, sobre el abastecimiento de carne y los problemas del mercado urbano, algunos acercamientos a los conflictos sociales, las oligarquías urbanas en las ciudades castellanas, la justicia y el corregimiento, temas todos ellos en los que se ha convertido en un autor de referencia. Se ha ocupado también de las reformas eclesiásticas de Castilla en la época de los Reyes Católicos. Y cuenta con algunos trabajos sobre discursos políticos, incluido un estudio reciente sobre la noción de «ciudad ideal» en Sánchez de Arévalo. Su preocupación por este problema de los ideales urbanos, que ha analizado últimamente, le facultaba para plantearse un estudio,

2. Además de las publicaciones individuales de los miembros del equipo, he coordinado el dossier monográfico de *Studia Historica. Historia Medieval* titulado «Representaciones culturales de la ciudad medieval» (n.º 28, 2010), así como, recientemente, el de la revista *Edad Media. Revista de Historia* (n.º 14, 2013), titulado «Culturas políticas urbanas en la Península Ibérica», que recoge las contribuciones de diez autores, pero en este caso concernientes a toda la Península, aunque con claro predominio de las referidas a la Corona de Castilla. Se trata de un dossier monográfico complementario del presente libro.

que es el que aquí presenta, sobre la idea de bien común, la difícil demarcación entre los espacios públicos y los privados o las contingencias de la gestión urbanística y de las obras públicas, con especial hincapié asimismo en las cuestiones fiscales, temática por la que se viene interesando también el autor en los últimos años.

La trayectoria de José Ramón Díaz de Durana ha ido jalonando con obras de gran impacto las distintas etapas y argumentos de la historia alavesa en primera instancia, vasca o guipuzcoana en segundo término y, con mayor amplitud geográfica, el ámbito cantábrico o en general del norte de la Corona de Castilla. Además de una abundante y sistemática actividad como coordinador y editor de importantes libros colectivos, en su producción personal se halla una obra amplísima, centrada en varias líneas en las que ha ofrecido contribuciones siempre muy relevantes: la historia bajomedieval de la ciudad de Vitoria; la economía, la sociedad y los señoríos alaveses en la Baja Edad Media; los linajes, bandos y la acción de los Parientes Mayores en el País Vasco; las hermandades; la economía en el norte de Castilla durante el siglo xv; el medio material y los conflictos sociales de la Guipúzcoa rural; diversos estudios sobre Vizcaya o villas alavesas; la fiscalidad real y el nacimiento de las haciendas provinciales vascas. Estos temas, entre otros, han venido constituyendo desde hace años el centro de sus quehaceres y se han convertido en obras de referencia. Las estructuras familiares y la posición social y política de los pequeños nobles, escuderos e hidalgos rurales, así como su confrontación con las villas en el área norteña, han sido temática frecuentada en los últimos años por el autor, siempre con el telón de fondo de la célebre hidalguía universal, cuyo verdadero significado el autor viene desentrañando con gran rigor. En este camino se ha cruzado hace ya tiempo con Jon Andoni Fernández de Larrea. Especialista este último en la guerra, las luchas sociales y la sociedad de la Navarra medieval, en que centró sus primeros estudios y la tesis doctoral, ha compaginado estas líneas con estudios sobre las fronteras de este reino con Castilla así como con numerosos trabajos sobre el ámbito vasco propiamente dicho, en concreto las villas, los linajes y bandos, los discursos políticos al final de la Edad Media, las violencias y los conflictos sociales. En estas últimas líneas sobre discursos ideológicos, élites rurales y villas en los territorios vascos Jon Andoni Fernández de Larrea ha convergido muy a menudo con Díaz de Durana, ofreciendo la asociación de ambos, concretada en numerosos trabajos firmados por los dos, un magnífico ejemplo de los buenos resultados que puede proporcionar una sólida cooperación científica entre historiadores muy solventes individualmente y a la vez muy bien compenetrados. Pero a su vez la cooperación de ambos con un nutrido equipo de investigadores de la Universidad del País Vasco, aunque no sólo de ella, les han hecho interesarse por problemas de interpretación y comparación histórica en toda la cornisa cantábrica, una interesante sinergia investigadora que está proporcionando frutos notables al medievalismo actual. En el trabajo que

aquí presentan llevan a cabo un documentado examen de los efectos que la señorialización trastamarista en la cornisa cantábrica tuvo para las villas de la zona, que quedaron sometidas al yugo señorial. Pero la intromisión de la nobleza se extendió a la vida municipal de muchas otras villas, aun quedando al margen del proceso de señorialización. En este sentido, los autores plantean cómo los «parientes mayores» y linajes más destacados en la región desplegaron redes clientelares urbanas, o fomentaron patronatos sobre iglesias; y muy especialmente se ahonda sobre las consecuencias que el control de cargos principales —el prebostazgo en el caso de las villas vascas, o los Adelantados y Merinos Mayores en el caso de Asturias o Cantabria—, supuso para la dinámica de las fuerzas locales. Los activos bandos locales protagonizaron conflictos y dieron inestabilidad a las villas, hasta que, con los Reyes Católicos, la intervención regia propició una institucionalización y pacificación a través de la imposición de la justicia pública y la reforma institucional.

El siguiente trabajo corre a cargo de otro de los mayores especialistas en la historia medieval alavesa y vasca en general. Se trata de Ernesto García Fernández. Autor extraordinariamente prolífico, de su laboratorio de historiador han salido obras imprescindibles para el conocimiento de las estructuras sociales y de poder en los territorios entre el Ebro y el Cantábrico, de Castilla a Navarra. Sus primeros estudios se centraron en la historia del monasterio de Irache y la vida rural navarra medieval, un escenario que, al igual que otros de la actual Rioja, no ha abandonado en su larga carrera. Pero ha sido el actual País Vasco la zona a la que más esfuerzos ha dedicado. Aparte de haber coordinado varias obras colectivas sobre temas medievales, sus investigaciones han recorrido, durante varias décadas, ambientes y asuntos diversos, siempre desde la perspectiva de trabajos monográficos y muy documentados: amplias y detalladas monografías sobre Laguardia, Labastida, Peñacerrada, la Tierra de Ayala, la Sonsierra y otras zonas alavesas; pero también Portugalete, Lekeitio y otras comarcas vizcaínas; e igualmente Cestona, Gueztaria, Fuenterrabía, San Sebastián y otras villas guipuzcoanas; trabajos especializados sobre los Guevara, los Ayala —linaje del Canciller—, los Avendaño, la Casa de Murga y otros linajes vascos. Aparte de sus estudios sobre linajes de Parientes Mayores, dentro de la historia urbana es uno de los grandes especialistas en el gobierno y las instituciones municipales, las élites urbanas, los sistemas electorales o la participación de los oficios y el común de vecinos en los concejos de las villas; ha estudiado también las cofradías de mareantes y pescadores; asimismo, lleva años haciendo aportaciones fundamentales sobre la fiscalidad y la hacienda en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya. Se ha interesado igualmente por temas de Historia de la Iglesia, concretamente en Navarra y Álava, pero también, con un alcance ampliado a la historia de Castilla o hispánica, por la historia de la religiosidad y las mentalidades: herejías, Inquisición; conversos; órdenes mendicantes. El trabajo que ahora presenta se inserta en su línea sobre sistemas de gobierno, pero con un acento

muy especial, el del papel de los vecinos de la Tierra, labradores y aldeanos de las villas vascas. En un detalladísimo análisis plantea cuestiones de organización, competencias administrativas, conflictos y cultura política del común de la Tierra, así como sus relaciones con los gobiernos capitalinos. Resulta interesante a este respecto comprobar cómo en sus reivindicaciones los representantes de las aldeas y anteiglesias se sirvieron del discurso del «bien común», pero, receptivos a la propia posición administrativa y a su ámbito histórico, no se sirvieron de los discursos típicos del «común de pecheros» o la confrontación estamental, lo que ofrece un magnífico contrapunto de la cultura política de los de abajo que encontramos en muchos concejos del centro peninsular. Lo que sería otra prueba más de la enorme riqueza de situaciones y estructuras políticas que, de región a región, encontramos en la vasta Corona de Castilla durante la época.

José Antonio Jara Fuente comenzó su trayectoria en los noventa con una profunda tesis sobre concejo, poder y élites en la Cuenca del xv. Esta ciudad ha sido el observatorio prioritario de sus investigaciones. Pero sus planteamientos científicos y, especialmente, sus teorizaciones colocan su trabajo precisamente en la antítesis de los enfoques localistas. Al contrario, al haber encontrado, y descifrado podríamos decir, en esa ciudad unas estructuras de organización de la aristocracia urbana y un régimen de participación política que resultan peculiares —con capas acomodadas de pecheros, privilegiados en el común, caballería de cuantía, ausencia de bandos-linajes, entre otras características—, sus análisis sobre las élites de gobierno y de participación han permitido comparar este escenario con otros de estructuración concejil más polarizada —caballería oligárquica frente a común, elite de privilegiados frente a pecheros, estructuras formales de linajes urbanos—, tal como ocurre en Salamanca, Alba, Ciudad Rodrigo o Ávila, conocidos por nosotros, o incluso también en Segovia o Soria, estudiadas por otros medievalistas bien conocidos. De modo que el «modelo» conquense, si se acepta la expresión, está contribuyendo a ampliar la profundidad de campo y los mismos límites hermenéuticos con que hoy contamos para conocer las aristocracias y los principios de gobierno concejil en las ciudades y villas del centro peninsular. En concreto José Antonio Jara, en su indagación sistemática, ha dedicado numerosos trabajos a varios flancos imprescindibles de las realidades y percepciones del concejo de esta ciudad en el siglo xv: asambleas de vecinos y concejo cerrado; composición social urbana; usurpaciones; alta nobleza y ciudad; noción de «bien común» y de otros valores como vecindad, parentesco, consensos y orden urbano; léxico, lenguaje y discurso en las fuentes documentales. Estos últimos trabajos se inscriben en una línea de investigación sobre la «identidad política urbana», que el autor, en solitario o con otros historiadores, está desarrollando. La identidad es siempre una categoría muy problemática, que más allá de su empleo banal, puede llevar incluso a una utilización paradójica, ya que significa singularización si responde a la pre-

gunta «quién soy», el yo individual, y, en cambio, remite a categorizaciones colectivas si el interrogante es «qué soy», es decir, qué atributos y rasgos comparto con otros. Obviamente, esta segunda idea de identidad —aplicada a clases, culturas, minorías...— ha estado desde hace décadas en el frontispicio del trabajo académico de sociólogos, historiadores, psicólogos sociales, antropólogos, etc., y es la que se emplea al examinar, en este caso, los ingredientes que generaron la construcción política del común y las élites urbanas del siglo xv. En el trabajo presente José Antonio Jara se plantea las relaciones entre nobleza y sociedad política local. La injerencia de los poderosos nobles del entorno de la urbe —que incluía el linaje Cerda, Acuña, alguna rama de los Mendoza o Carrillo de Albornoz— fue combatida por la ciudad, entre otros recursos, en el plano de la ideología, reafirmando Cuenca su posición como ciudad realenga pero con exigencias de legitimar o reforzar según la cultura cívica de su época, podríamos decir, su rol en la sociedad política. Y éste es el eje en el que focaliza Jara el estudio, centrándose en los discursos ideológicos —y el correspondiente vocabulario político— que circularon a través de nociones como «servicio» o «bien común» o buen gobierno, así como otras categorías propias de un lenguaje de pacificación —«amor», «amistad»...— con que la ciudad buscaba ganarse el apoyo regio pero también negociar con la nobleza, al margen de la praxis y relaciones concretas, una línea entendimiento e incluso de valores compartidos.

El siguiente trabajo es el de Juan Carlos Martín Cea. Este autor comenzó en los años ochenta y principios de los noventa estudiando el campesinado castellano en la cuenca del Duero, como marco de referencia general, y más específicamente a propósito de la villa de Paredes de Nava y su entorno. El período bajomedieval y la Meseta del Duero, que ya guiaban sus investigaciones en los primeros libros dedicados a esas temáticas, han seguido centrando desde entonces los ámbitos cronológico y espacial más intensamente tratados por el autor. Desde entonces, Martín Cea, fiel a los temas de siempre, ha ido también añadiendo nuevas preocupaciones, casi siempre con una tendencia a primar cada vez más los aspectos de mentalidades y vida cotidiana. La historia rural, la historia urbana y la historia de las mentalidades son en su oficio como historiador líneas de investigación o géneros difícilmente escindibles, transitando fluidamente entre ellos. En sus estudios se aprecia esa evolución suave entre los temas clásicos y los nuevos matices: trabajos sobre la crisis del feudalismo y el trabajo rural; sobre el control y la gestión de la vida local por parte de las autoridades municipales, incluyendo la «política social» de los concejos; o acerca de los testamentos y los rituales funerarios, incluyendo la idea de la muerte; o los trabajos en torno a la cultura popular y la sociabilidad vecinal; o las reflexiones teóricas sobre las mentalidades en el ámbito rural. Ha promovido también algún volumen colectivo sobre vida cotidiana y mentalidades en la baja Edad Media castellana, campo en el que Martín Cea es considerado hoy día un destacado referente dentro del medievalismo. En

este caso sus observaciones ofrecen una reflexión sobre la naturaleza de los espacios públicos, específicamente las plazas públicas de las ciudades y sus funciones, en línea con trabajos recientes sobre esta cuestión; y, como en ellos, no se limita a la descripción de este espacio urbano y la actividad reguladora del poder político sino que ofrece también reflexiones teóricas y aporta puntos de vista que refuerzan las exigencias de interdisciplinariedad requeridas, con mayor énfasis si cabe que en otras, en esta temática.

El trabajo siguiente, sobre las actitudes y mentalidad social de la elite salmantina bajomedieval, que es aquí nuestra aportación particular, se encuadra por su parte en una línea de trabajo cultivada hace tiempo, centrada en el estudio de las organizaciones y los idearios de los caballeros urbanos, así como sobre los principios políticos que sostuvieron las acciones del patriciado frente a las otras fuerzas sociales y frente a las influencias externas.

Finalmente, el estudio de Soledad Tena sobre cofradías y concejos cierra la relación de los trabajos de los autores participantes en este volumen. A mediados de los noventa la autora publicaba su extensa monografía sobre la sociedad urbana medieval en las villas de San Sebastián, Rentería y Fuenterrabía. Las investigaciones sobre la Guipúzcoa costera medieval constituyeron desde entonces una línea de trabajo, complementada con alguna ampliación al ámbito vasco en sentido más general. Trabajos sobre los conflictos en torno al Puerto de Pasajes, sobre los linajes urbanos de las villas costeras guipuzcoanas, las luchas banderizas en la provincia o las estructuras administrativas del país, sobre el comercio y transporte marítimo o sobre cofradías de mareantes y pescadores, entre otros, siguen fieles a estas preocupaciones. Recientemente acaba de publicar un extenso pleito entre la villa de Fuenterrabía y la aldea de Irún. La autora ya había publicado otras fuentes, pero en este caso la documentación, acompañada de un pequeño estudio, sobre todo pone a disposición de los historiadores una fuente muy útil para el conocimiento de la comarca en la Edad Media. Junto a ello, desde la década pasada la autora viene trabajando también sobre historia de las mujeres, tanto en lo referente a las condiciones de vida de los ámbitos geográficos que mejor conoce como, con carácter más general, a propósito de las ideas y representaciones culturales de la mujer en la Europa medieval. La aportación aquí incluida retoma la línea más tradicional de sus investigaciones, al intentar dar luz a la enrevesada y compleja conflictividad política en la costa guipuzcoana a fines del xv. En ella se vieron envueltos los hombres de la mar, las élites mercantiles y los vecinos de San Sebastián. Sus tensiones se explican dentro de los problemas por el acceso a los cargos o a propósito de la fijación de los umbrales de poder de las cofradías de mareantes y pescadores, pero también debido a las tensas relaciones con Rentería y la Tierra de Oyarzun, siempre con el telón de fondo de los problemas en torno al control del Puerto de Pasajes y el aprovechamiento de los recursos de la zona.

En definitiva, este libro sobre *Sociedades urbanas y culturas políticas en la Baja Edad Media castellana* permite al lector asomarse, de la mano de especialistas, a las nociones medievales sobre el bien común, los ideales urbanísticos, los principios fiscales, las funciones sociales o la gestión de los espacios públicos. Pero además le guía hacia el conocimiento de los comportamientos, valores y conflictos que de una u otra forma estuvieron ligados al ejercicio del poder y las mentalidades de los grupos sociales en las ciudades castellanas de los últimos siglos medievales: caballeros *principales*, regidores, miembros de la alta nobleza, mareantes y pescadores, parientes mayores, ciudadanos, gentes del *común* y labradores de las aldeas, grupos todos ellos que cobran vida en los análisis pormenorizados realizados cada investigador. Se pone en evidencia, simplemente contrastando unas pocas zonas de la corona castellana, la variedad de situaciones, la riqueza de las culturas políticas, detectada a veces de ciudad a ciudad u observada en unas pocas regiones urbanas histórica y geográficamente congruentes. No podemos sino agradecer a los autores este esfuerzo por dar a conocer un poco mejor las ideas, las actitudes, los conflictos y los actores sociales de las ciudades castellanas de la época.

José María Monsalvo Antón

Ediciones Universidad
Salamanca

Numerosas perspectivas han hecho a los medievalistas interesarse por las prácticas sociales, los modelos de convivencia, las representaciones literarias de la ciudad o la sociotopografía. Imágenes de la ciudad y la vida cotidiana, son asuntos frecuentes en los acercamientos que se están llevando a cabo. Buscando mayor concreción dentro de estos enfoques sobre cultura y mentalidades urbanas, los autores del presente estudio investigan los escenarios históricos, los efectos que las acciones de los grupos sociales y poderes establecidos —concejos, Iglesia, monarquía o noblezas— tuvieron en el gobierno de las villas o ciudades, en la gestión de los espacios públicos o en las relaciones con las élites locales, así como en el común de los vecinos o gremios profesionales. Es objeto de estudio la percepción que sobre la ciudad y sus habitantes se tenía en la Corona de Castilla durante los siglos XIII al XV, palpable a través de textos y documentos.



Ediciones Universidad
Salamanca

ISBN 978-84-9012-253-2



9 788490 122532

